



Viernes Santo

I

En la tarde del viernes
 Entre candilejas
 Pasan a Cristo por las callejas;
 Jesús sufre con la cruz a cuestas.
 La encastrada corona
 De afilados espinos
 Asatem sus benditas sienes,
 Es ya de noche en el viernes;
 Las luces del día
 Han languidecido de pena,
 Su santa sangre resbala
 Por la morena melena.
 El tambaleante paso
 Mueve su túnica púrpura
 Mientras el devoto gentío murmura,
 Es Viernes Santo,
 Es noche andaluza;
 Al Nazareno los penitentes
 Acompañan con sus caperuzas.
 Voces aflamencadas
 Desgarran al místico rito,
 Cantos entrecortados
 Bordados con gritos
 Al compas de tambores contritos.
 ¡Oh lirio inmaculado,
 tu sacrificio no va a ser en vano!
 Inmisericordes clavos acertados,
 Traspasan sus pies y sus manos
 Del hijo de Dios inmolado.
 Estoicamente, Jesús
 Padece en silencio;
 Fija su mirada en un espacio del cielo
 Pidiendo al Padre consuelo;
 Perdones de niveos terciopelos
 Le suplica al Dios de los cielos.
 Es Viernes Santo
 En la noche española,
 Los hombres de la fe
 Al Nazareno transportan.
 Vivas tallas de tierna compasión,
 Policromas alhajas del corazón,
 Lilas coplas de sentida emoción,
 Saetas clavadas como espinas
 En fervorosos oídos
 De gentes que piden favores
 Que dulcifiquen los dolores.
 Es Viernes Santo
 En la noche del Redentor
 Y Jesús, callado, sereno y mudo
 Desde su radiante Cruz,
 Nos redime con su luz.

II

Un hombre crucificado,
 Como cordero inmolado,
 Como Árbol inmaculado
 Y sacrificado, aparece
 Ante nosotros preguntándonos.
 Sus paternales brazos abiertos,
 Su cuerpo de marfil
 Clavado al madero.
 Ignorantes clavos
 Atraviesan sus manos,
 Traspasan sus pies sin reparos.
 Sus heridas sangrando....
 Generosa y redentora
 Savia púrpura que
 A los humildes almas cura.
 Bendito, bendito seas
 ¡Oh Jesús crucificado;
 Milagro de amor consumado!
 Antorcha de luz que agoniza
 En la vespertina hora del Viernes.
 Por inmenso Amor dio su vida,
 Por Amor infinito
 Murió por nosotros
 Abrazando al mundo,
 Amando al ser humano.
 Tu muerte no fue en vano;
 Tu Resurrección nos redimió del pecado.
 Milagro de amor fraterno,
 Perdón, alegría y dicha;
 Bálsamo que sana y purifica.
 Gloria y gozo en un
 Mundo no terreno,
 Esperanza y Vida en el Cielo.
 Bendito, bendito seas
 ¡Oh Jesús inmaculado
 Milagro de Amor perpetuado!
 Fue que tu rostro Señor
 Que expresaba tanto dolor,
 Más que rostro dolorosa fue
 Más expresión de amor... y perdón.
 Que no turbe mi conciencia
 La opinión del mundo necio,
 Quiero aprender la ciencia
 De ver con indiferencia
 La adulación y el desprecio
 De unos seres corrompidos
 Que desprecian a sus enemigos
 Casi siempre sin motivo;
 A veces sólo por el hecho
 De que valen más
 Que uno mismo.

Rosita Denia.